

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

6/450

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Enero 1° de 1888

Núm. 104

ADMINISTRACION -- FLORIDA 209

SUSCRICION

por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	" 0.10
al extranjero, por un mes.....	" 0.30

SOCIEDAD TIPOGRAFICA MONTEVIDEANA PERMANENTE

Desde esta fecha en adelante, conste, que en la Asamblea Extraordinaria celebrada el 18 de Diciembre, se acordó por unanimidad de votos dar entrada en esta Sociedad á todos los que por diferentes causas fueron expulsados de ella, ménos, á los que por pretendidas injurias acusaron á este periódico ante los tribunales respectivos y más Juan A. Lenchantin. Así, pues, que el que no se encuentre comprendido en esa injusta acusacion y desee reintegrarse á esta Asociacion puede solicitarlo por escrito que será en el acto atendido advirtiéndolo á los señores encargados de imprenta que pueden admitir en sus talleres todos esos señores con exclusion de los ya citados.

OTRA

Desde esta fecha y por mayoría de de votos queda suspendida toda clase de beneficencia hasta el mes de Mayo próximo, salvo aquellos que con anterioridad estén enfermos.

Se hace público y notorio para que no haya lugar á malas interpretaciones.

La Comision.

EL TIPOGRAFO

Pedro Lopez

Este malogrado jóven (Q. E. P. D.) bajó á la tumba á la temprana edad de 21 años. Sus amigos lo acompañaron hasta su última y eterna morada, donde depositaron sus restos queridos, rindiendo el postrer tributo al noble compañero que la muerte nos quitó el 20 de Diciembre.

Era un ejemplo de virtud entre los buenos hijos, amaba entrañablemente á sus ancianos padres y sacrificaba hasta su existencia en bien de aquellos que le dieron el sér; todos sus afanes en esta vida no eran otros que buscar por medio del trabajo honrado, la felicidad para sus padres viejos, en ellos pensaba y para ellos vivía; por verlos disfrutar de una hora de gusto daba á su cuerpo otro de sacrificio.

Bajó á la tumba, dejando entre nosotros bien puesto su nombre y no olvidarán los que de cerca lo trataron, que era buen amigo, honrado y laborioso artesano; prendas que representan una fortuna envidiable, porque no todos piensan como él pensaba, ni todos hacen con sus padres lo que él hacia.

De entre su cortejo fúnebre y ya colocado el ataúd sobre la losa fría que hoy guarda sus restos, se oyó una voz que condolido por ese afecto de amigo, dió lectura al sentimental discurso que á continuación publicamos:

Señores:

El hado cruel del destino acaba de abrir nueva y honda herida en los doloridos corazones de unos infortunados padres.

¡Juanita, Emilio y Pedro, tres existencias queidas, arrebatadas en un corto lapso de tiempo!

Parece que el infortunio hubiera sentado sus reales en el hogar ayer tranquilo y feliz, para trocarlo hoy en amargura y llanto.

¡Pobres padres!

El Sér Supremo, en esta ocasion, ha querido poner á prueba la resignacion de ellos, abriendo en sus ya acongojados corazones, heridas que solo la muerte las cicatriza.

No hace mucho tiempo,—apenas tres meses—Emilio, el infatigable obrero, doblaba su cuerpo entregándolo á la tierra y su alma á Dios, é iba á reunirse en la morada celeste con su hija; ahora le ha tocado á Pedro el ir con ellos.

Yo que le conocí desde su infancia, puedo no hacerlos su apología, porque ante una tumba que se abre para guardar un cadáver, lo mejor que puede hacerse, es derramar sobre su ataúd una ferviente lágrima como postrer tributo á la amistad, pero sí, puedo hacer resaltar en este momento solemnemente su bondadoso corazón, que era por lo cual habia sabido granjearse las simpatías, las cuales le acompañan hoy hasta la última morada.

Siempre fué su mayor ambicion el trabajo, con el cual ayudaba constantemente á sus ya ancianos padres; sus únicas aspiraciones, la felicidad de su hogar, y su constante desvelo, el bienestar de los que debía el sér.

¡Infeliz Pedro, todos sus bellos ensueños la traidora enfermedad los echó por tierra, como cae un castillo de naipes al débil soplo de un niño!

Corta su peregrinacion ha sido por este valle de lágrimas, pues recién fijaba sus ojos y su corazón en la luz de la vida, que le brindaba falaces y mentidos placeres; era Pedro flor que recién recibía el dulce arrullo del viento, y su capullo se abría á impulsos del rocío de la juventud ayudado de la risueña aurora de la esperanza.

¡Ya no existe! Su virginal y pura alma, voló á las regiones etéreas; lo que ayer era vida y calor, hoy es hielo y materia.

Dios ha permitido que en todos los corazones de los que sobrevivimos, pueda vivir eternamente el recuerdo de los que ya no existen, y á los cuales nos unió una amistad sincera, y allí, Pedro, al lado de tu hermano Emilio, te guardaremos, hasta tanto nos llegue la hora de ir á rendir cuentas al Supremo Hacedor.

Quiera Él recibir en su seno al que hoy nos abandona para siempre!

¡Pedro, amigo de la infancia, hasta la eternidad!

E. L.

Notas editoriales

El doctor don Julian de Vargas

Cuando leímos el artículo que escribió en *La Crónica* el doctor Vargas despidiéndose de los lectores para ir á asumir la direccion y redaccion en jefe de nuestro colega *El Ferro-Carril*, nos produjo el efecto que causa un baño de ducha en tiempo de invierno.

El doctor Vargas, al separarse de la redaccion de este diario, ha dejado en el alma de los tipógrafos que lo confeccionan, huellas de imperecedera recordacion. Sus maneras distinguidas, su carácter afable y complaciente y sus inclinaciones nobles y

elevadas hácia el gremio tipográfico, son dotes estas, que no pueden pasar desapercibidas á los tipógrafos que sabemos conservar en nuestros corazones el eterno agradecimiento.

La misma simpatía que el doctor Vargas ha sentido por nuestro órgano *EL TIPOGRAFO*, hemos sentido nosotros los tipógrafos por él. Ese interés que ha demostrado en los días 15 y fin de mes días en que aparece nuestro periódico, créalo el doctor Vargas, no ha pasado desapercibido de los tipógrafos que observamos la marcha de los hombres.

Otro de los rasgos que enaltecen la figura arrogante y simpática del doctor Vargas, es aquel que demostró cuando uno de nuestros redactores se apersonó á él para perderle trabajo en su establecimiento, recibéndolo con la mas esqui ita galantería y manifestándole que lo que él quería eran oficiales y no muchachos.

Eso dá á comprender de que el doctor Vargas comprende lo que es imprenta, comprende que la poca formalidad de los muchachos, es ruinosa en extremo para los establecimientos tipográficos.

En el tiempo que hemos tenido el gusto de verlo al frente de la redaccion de el diario *La Crónica* hemos podido ver y apreciar las condiciones poco comunes que posee para amenizar las diferentes secciones de un diario.

Tanto en la parte literaria como en la noticiosa hemos podido ver que el hombre entiende la marcha que se le debe dar á un diario, para que sea deseado por el público, siempre ávido de novedades.

No dudamos que con la nueva direccion *El Ferro-Carril* recuperará en poco tiempo la popularidad un tanto perdida por los desaciertos que sus anteriores propietarios habian cometido.

Reciba, pues, el doctor Vargas, nuestras felicitaciones y quiera el cielo que muy pronto podamos felicitarlo de nuevo por los triunfos que le auguramos.

El trabajo por linea

Todos los días tenemos quejas y reclamaciones que hacer. Hoy tenemos que exponer una á los señores que rejentean el establecimiento de *El Siglo Ilustrado*.

Hemos sabido por operarios que en el establecimiento aludido trabajan, que á más de haber rebajado el precio del millar de enes que anteriormente se pagaba, ahora, segun nos dicen, se está pagando el millar de una obra en francés, el mismo precio que se paga por la composicion en castellano (18 centésimos el millar.)

Nosotros, á ruego de estos operarios, les pedimos á los señores Reyes y Dornaleche, se pongan en lugar de ellos, y una vez puestos en estas condiciones, nos digan si les gustaria que se les pagara el precio que han establecido para esta clase de composicion.

Las razones que exponen estos operarios nos parece que son muy justas, y por ello es que nosotros no titubamos en intercedernos por ellos, rogando al mismo tiempo se les atienda y se les aumente lo que en justicia se les debe de aumentar.

En todas partes del mundo la composicion de un idioma extranjero, siempre se paga mejor que el nacional, por ser un lenguaje que no se posee y por consiguiente mas engorroso y difícil de componer.

Únicamente los hombres que no quieren acordarse de su vida pasada, los que no quieren respetar el deber que tienen para sus compañeros de tareas, los hombres que han perdido el temor de que la conciencia les recuerde, únicamente estos, repetimos, son los que no hacen caso á reclamaciones y son insensibles á los ayes y sordos á los ruegos.

Nosotros no los tenemos en estas condiciones á los señores Reyes y Dornaleche, antes al contrario, esperamos mucho de su magnanimidad, porque en otras ocasiones han demostrado sentimientos de compañerismo, y por lo tanto, no podemos creer que se hagan los sordos á las reclamaciones que dejamos apuntadas.

Esperamos, pues, que por una insignificancia de aumento en el trabajo por línea en francés, no consentirán que se les tilde de usureros.

La Asamblea del domingo pasado

Todo lo contrario de lo que se presumía, sucedió en la Asamblea del domingo pasado. Todos los asuntos que habian de tratarse, se discutieron con la mayor sangre fría; no hubo pues, *toros* como se esperaba.

Se aprobó en general la suspensión del socorro hasta Mayo de 1888, para que en e e entonces, la Asamblea Solerana resuelva lo que crea mas conveniente.

Se perdonaron todos los socios que estaban excluidos de la Sociedad exceptuando los principales promotores de la acusacion al Tipógrafo.

Y por último, se procedió al nombramiento de un nuevo Tesorero, el cual salió electo el mismo renunciante, aceptando dicho cargo despues de haber oido algunas explicaciones que le dió el señor Secretario respecto á algunas palabras que pronunció en la sesion anterior contra el señor Gomez y que este creyó ofensivas.

Se levantó la sesion á las once y cuarto de la mañana poco mas ó menos.

El entusiasmo por el adelanto del arte

El entusiasmo por el adelanto del arte entre nuestros consocios, va tomando cada dia mayor incremento porque van comprendiendo que esa idea, ha de ser la que nos ha de llevar á la cima de nuestras aspiraciones—es decir, al respeto mútuo entre propietarios y obreros,

Todos los dias nuestro Presidente recibe nuevas adhesiones á esa idea.

Ya podemos decir que de todos los socios con que cuenta nuestra Sociedad, mas de la mitad ya se han pasado al artículo 12 de nuestros Estatutos.

Ojalá que la nueva Comision Directiva que venga á regir los destinos de nuestra Sociedad el año 88, no tenga que verse en los aprietos en que se han visto las anteriores.

A. C. y O.

Año nuevo

La marcha lenta y acompasada de los tiempos, dá hoy su despedida al año 87 para dar paso al 88, que quizá nos brinde más bienes, tar y fortuna que el que nos ofreció el que feneció, que lo único que nos lega son recuerdos tristes y decepciones amargas.

¡Dejémoslo, pues, que pase á la historia el año 1887 y ensanchemos nuestros pechos con las auras perfumadas de risueñas esperanzas que nos brinda el nuevo año, haciendo votos porque ellas no se conviertan en soplos pestíferos y mortales!

Desde el niño adolescente hasta el achasoso anciano, desde el misero menestral hasta el opulento banquero, desde el rudo patán al eminente sábio, todos, sin excepcion alguna, celebran con alborozo la aurora del nuevo año, sin duda con la espe-

ranza de mejorar su suerte, y entréganse á toda clase de diversiones.

Como pequeño nubarron que empaña el diáfano, puro y azulado cielo, hay una clase de obreros que no puede asociarse completamente al júbilo que reina en este dia en todas las clases sociales en que está dividida la humanidad, y estos son los que nos dedicamos á la ruda cuan improba tarea del arte que inmortalizó al génio de Maguncia.

¡El tipógrafo!—Ese es el sér que no puede cuantos otros entregarse por completo á la alegría popular pues demasiado sabe que él es el único que jamás podrá llegar, ni aun á fuerza de penurias y privaciones al pináculo de sus deseos, viéndose obligado siempre á trabajar 12 y 13 horas diarias por el mezquino sueldo de 35 pesos mensuales, salvo raras escepciones que ganan 40 y 42.

¿Qué porvenir puede aspirar el tipógrafo con ese sueldo, que apenas le alcanza para cubrir las necesidades más apremiantes de la vida, ni qué patrimonio puede legar á sus hijos, á no ser su nombre honrado?

No hay otro arte más ingrato y peor remunerado que el de la tipografía, puesto que en los otros en que está dividida la rama de las artes, los que los profesan pueden establecerse en próximo ó lejano tiempo.

Uno de los remedios que se ha aplicado á esto, ha sido la Asociacion, que es la única que se encarga de velar por nuestros intereses, y la cual, en otros paises donde los individuos que componen un gremio están plenamente convencidos de la eficacia de la union de fuerzas que trabajaban infructuosamente aisladas, han dado los más halagüeños resultados.

Nosotros, los tipógrafos montevideanos, nos mostramos rehacios á esta evolucion que si se llevase á cabo, podríamos llamarla salvadora.

Pero como nuestro ánimo, al tomar la pluma, ha sido conmemorar el año nuevo, y vemos sin querer que nos vamos saliendo de la cuestion, volveremos á ceñirnos al asunto, exclamando:

¡Bien venido, año 1888, si eres portador de ideas regeneradoras para la clase obrera!

¡Bien venido seas, si haces soplar los céfiros de libertad que há tanto tiempo no lo sentimos!

¡Bien venido seas, año nuevo, si al concluir tu mision vemos flotar gallarda la blanca bandera de la emancipacion!

¡Bien venido, si eres vendabal furioso que arrastre á los confines dó mora el oscurantismo y la mala fé el marasmo que una mayoría de tipógrafos está poseido, para que de ese modo comprenda el deber que tienen de ayudar á sus hermanos en la obra emprendida!

Si tal hicieras, año 1888, puedes estar convencido que nuestras bendiciones te seguirán cuando llegue el 89 á relevarte para que vayas á descansar conjuntamente con el 87 que fué portador de desventuras y desgracias.

Mas si todo eso no lo haces, y para que no nos trate de impolítico el adolescente 1888, contentémonos con exclamar como los demás mortales: "Bien venido sea el año nuevo."

X.

" El Ferro-Carril "

Mucho tiempo hacía que nuestro estimado y viejo colega *El Ferro-Carril* habia casi desaparecido por completo de aquella vida de accion y movimiento que en épocas mejores justificaba acabadamente que con ella sabia corresponder al nombre que ostentaba al frente de sus páginas.

La lucha incesante mantenida con el pueblo, habia debilitado su máquina impulsora, y moria, en estos últimos tiempos, lenta y calladamente, luchando aún en su agonía con las preocupaciones del pasado, enfermedad terrible que minaba su existencia.

Moria, si, y tal vez muerto hubiera ya, sino hubieran sido los asiduos cuidados del encargado de velar por su existencia, don Ceferino Silva, humilde y laborioso obrero que recogió esa hoja manchada aún con el lodo y la condenacion de un pueblo, para volverla despues, sino purificada, al ménos redimida en parte de sus viejos extravíos.

Hoy, vuelve de nuevo á ser lo que fué en sus primitivos tiempos, el diario de noticias obligado, tanto en el hogar apacible de la familia como en la casa del comerciante ó del político; hay en él lectura para todos los paladares por más descontentadizos que ellos sean en esta materia, pues desde el del escéptico hasta el del más insaciable é incontentable lector todos encontrarán allí algo que les agrade y satisfaga.

¡Cuántas veces hemos esperado anciosos esta reaccion!

La nueva Empresa, á cuyo frente figura don Julian de Vargas, ex-director de *La Crónica*, ha de saber darle el impulso que un diario de la índole de estos necesita.

Su bien templada pluma dá brillo y esplendor á sus columnas, ayer casi empolvadas por el olvido del pueblo, de ese pueblo que supo mimarlo y ayudarlo cuando ambos marchaban al unísono y sin desviar ni *descarrilar*.

Cronistas y repórters, amenizan las temás partes del diario con noticias llenas de interés general que armonizan perfectamente con los deseos populares, hábito hace tiempo de encontrar un diario que llenara perfectamente una necesidad ya reclamada.

No tardará talvez mucho en que su vía de accion se ensanche, su locomotora se refaccione sus wagones se aumenten y sea más rápida su carrera.

Pronto talvez le veremos correr, despertando con su pito de aviso á las conciencias pecadoras que dormian el sueño de la impunidad, y arrojando lejos de sí con su truenido mirriague á los estorbos que oponerse querian á su marcha.

Correrá, sí, lanzando al aire espirales de humo, blanco como sus puros ideales, y entre cuyas blandas ondulaciones flotarà siempre la mejor bandera del periodismo: INDEPENDENCIA, JUSTICIA É IGUALDAD.

Don Julian de Vargas no es para el obrero de la imprenta un desconocido, nó; conocemos cuales son sus ideas respecto del tipógrafo, de ese constante y leal compañero del escritor público al cual siempre sigue y acompaña,—aunque muy pocas veces de sus triunfos lo hacen partícipe—pero sí siempre en sus infortunios y derrotas.

¡Quiera Dios que las auras populares acaricien siempre su blanco penacho de humo, y que su pito de agudo silvido se haga sentir en los confines más dilatados de la República llevando en pos de sí las sanas ideas que enseñan al hombre á respetar y amar todo lo grande y digno de ello!

¡Que la palabra IGUALDAD, estampada en su bello programa del primer número de su segunda época, se haga sentir siempre allí donde haya hombres dignos de la consideracion y el aprecio de los buenos, sin mirar para ello si son ricos ó pobres, menesterosos ó pudientes, rentistas ú obreros!

El Tipógrafo, el diario más humilde de cuantos ven hoy la luz pública, pero tambien uno de los que defiende principios más definidos y causa más santa, tiende su mano callosa, pero pura, y estrecha como amigo la pulida y enguantada del Fénix moderno que acaba de levantarse de sus cenizas, llevando en su frente el lema que simboliza el progreso moderno y que promete mantener con honra: *El Ferro-Carril*.

Vorik.

El mejor estímulo

No es la primera vez que tratamos este punto en las columnas de EL TIPOGRAFO; en distintas ocasiones hemos puesto de relieve alguna de

las causas que muchas veces motivan la ruptura entre patronos y obreros.

Hoy volvemos sobre ello á causa de alguna timidez, abuso ó exceso de autoridad que se nota en algunos propietarios, que creen sin duda que por el mero hecho de pagarnos por nuestro trabajo, es lo que con justicia merecemos, sinó lo que ellos creen conveniente, tenemos la obligacion de pagar por las hocas caudinas que ellos, á favor de nuestra triste posicion, levantan en sus mal denominados establecimientos.

Hemos visto y tambien hemos palpado y estaremos dispuestos á ser más claros y explicitos publicando los nombres, si tal se nos pidiese, de los propietarios que con un personal bastante reducido quieren hacer 3 páginas de composicion, mas aun, los avisos que entran en el dia.

En todo establecimiento donde las ideas de lucro no ciegan á sus propietarios, y aun mismo cuando existe, se sabe y es notorio, que para hacer los avisos siempre hay un obrero que se ocupa de eso; pero en otras hay 10 obreros, y entre ellos se concentran 4 oficiales y los demás son *medias cívicas*, como vulgarmente se dice, y sin embargo, los propietarios quieren que hagan lo imposible y que los infelices que tienen por necesidad que trabajar se aniquilen y devasten la salud.

¿Donde está, pues, esa humanidad tan proclamada y tan publicada por muchos de esos propietarios?

¿No sabéis dónde?

Cuando en Europa sucede desgraciadamente algun terremoto ó inundacion, los vereis los primeros en encabezar las listas de suscripcion con 50 ó 100 pesos, que representan quizás mil penurias de los pobres obreros que trabajen en sus establecimientos.

¿Dónde donde únicamente se muestran desprendidos y generosos, y eso lo hacen por aparentar al vulgo como filantrópicos, no por que sus corazones se lo imponen; pero en cambio, en sus talleres reina una opresion y una tirania vergonzosa, fijándose si los obreros despues de haberse afanado todo el dia, salen á las 10 de la noche.

Muchas veces, sale una columna de avisos y esa hay que llenarla con composicion, sin siquiera aumentar el exiguo personal existente.

No estriba el buen comportamiento de los propietarios en abonar puntualmente las quincenas, sino tambien en que la armonia reine entre el capital y el obrero, y esto se consigue, no abusando de la posicion y tratando con más humanidad á los que están bajo su dependencia, no obligándolos á hacer demás, y procurando que la hora de salir sea temprano.

Si hay algun estímulo que tienda á que reine la armonia entre patronos y obreros, este es uno de los mejores.

Hace mucho tiempo que no habíamos querido tocar este punto, en la creencia de que los propietarios reaccionarian y comprenderian su deber, y aun hoy mismo lo hacemos, reservando sus nombres, pero si el mal se agrava, entonces no vacilamos en hacerlos públicos, para que se vea que cuando se levanta nuestra voz, es justificada por las razones que se siente por parte del capital.

X.

Se acerca el triunfo de una idea

Desde hace algunos años al gremio tipográfico se le ha sucedido una grandiosa idea, en su fondo, para el bienestar de ese conjunto de hombres que viven toda la vida encerrados en los talleres para producir las ideas, buenas y malas, de los hombres que educan á veces á los pueblos y que se enriquecen con doctrinas erróneas y pérfidas.

• Pero, como á todas las cosas buenas, á esta idea le ha sucedido lo que á ellas, por ser buena tambien; ha tenido que salvar grandes dificultades para ponerse en camino hácia el punto deseado con el objeto de ser esplayada para que comprendan sus benéficos resultados los descreídos y los que no quieren salir de la concha por temor de resfriarse, tal vez, ó por no olvidar sus tiempos primitivos, en los que el hombre vivia ensimismado en creencias estériles, y á las que no renunciaba por mucho que se trabajase para hacerle comprender el error, indicándole el mal del pasado y presente y el bien del futuro, con el desvio de la vieja rutina para que siguiese las exigencias de la época.

Sin embargo, y á pesar de todo, los obstáculos se han ido venciendo, con enojo de algunos egoistas que ingresan á las sociedades para arruinarlas y no para contribuir con sus contingencias para el engrandecimiento de ellas; y cuando las ven moribundas, ó más bien dicho, muertas, á consecuencia de lo mucho que las han esquilado, quieren que se continúe adelante con el cadáver, y enrostran á los de la benéfica idea el delito punible de haber dado muerte á la que ellos han asesinado con la premeditacion del avaro, que da uno para recibir diez.

Cosa idéntica le sucede hoy á la *Sociedad Tipográfica Montevideana*. Se fundó en 1870 para mejorar la condicion del gremio tipográfico velando por sus propios intereses y socorrer al enfermo cuando cayese herido por el dardo ponzoñoso que aniquila el cuerpo y le postra en el lecho para más tarde llevarle al seno del lúgubre recinto.

¡Santa mision es la segunda, porque lleva al desgraciado en los instantes supremos el bálsamo del consuelo y contribuye al alivio de los padecimientos materiales!

Pero si santa es la segunda, doble más grandiosa es la primera, porque ella encierra en sí la creacion de un fondo de resistencia para hacer oposicion á los capitalistas que quieren absorber la sávia de nuestra existencia con la demasfa de trabajo, lo que nos origina, las más de las veces, enfermedades que nos causan la muerte ó nos imposibilitan para continuar en la labor. Con la creacion de ese fondo de resistencia, se pueden conseguir dos cosas: la disminucion de horario y el aumento del sueldo.

La caja de socorros es para asistir al enfermo, y la de resistencia para evitar que el cuerpo se enferme, combatiendo las cepas con tiempo y para que el trabajo sea más bien remunerado.

¿Cuál de las dos es preferible? ¿La de Socorros ó la de Resistencia? ¿La que impide la enfermedad y hace más holgada la vida, ó la que recien cuando la imposibilidad de accion nos postra, viene á suministrarlos los cuidados de un médico que receta drogas nocivas, algunas veces, que aceleran los dias de nuestra existencia?

Nosotros creemos que la de Resistencia, porque es la que proporcionará, —una vez con fondos suficientes, y sin ellos tambien,—mayores beneficios á sus asociados, bajo todos los puntos de vista por donde se la mire, por más que haya quienes estén contra ella; pero esos son de los menos autorizados para dar sus opiniones en pro ó en contra; á unos les perjudicará, y á otros, por estar imbuidos en un socorro estéril y del que han sacado el mayor provecho posible, no les agrada la eliminacion de él. Algunos de estos últimos optan por borrar de la Sociedad, todos enfadados y diciendo á la vez:—“Puede continuarse con el *socorro* como hasta la fecha. Lo que hay es que algunos de los principales miembros de la Directiva están contra. Arbitremos recursos sin suspender la beneficencia, porque eso seria atroz: no se puede quitar el derecho á nadie, y sobre todo, al que se enferme—algunos se enferman por desquitar lo que han dado en un año ó en dos meses!—pues ese seria un acto inhumano. Aunque se deba quinientos ó seiscientos

pesos, poco importa, ALGUN DIA SE PAGARÁN. La Sociedad se fundó puramente para el socorro, y no para el adelanto y mejora del arte y del gremio.”

Otros dicen: “Hoy suspenden el socorro hasta Mayo, y despues le matarán. Pero antes que llegue ese dia, nosotros nos borramos de la Sociedad porque dentro de poco vá á morir. Sin el socorro no puede continuar.”

¡Infelices profetas! Sois vosotros los que no veis nada ó no quereis ver, por la influencia que el egoismo ejerce sobre vuestras imaginaciones.

La *Sociedad Tipográfica Montevideana*, vivirá más próspera dedicándose pura y exclusivamente para el bienestar del gremio que representa, que para dedicarse á curar enfermos.

Si en los diez y siete años que lleva de existencia se hubiese preocupado de lo que dice el artículo 1.º de sus Estatutos, como en estos dos últimos años, otra cosa acontecería. Hoy tendría un fondo de reserva con algunos miles de pesos, y el gremio no se vería tan explotado como se vé.

Pero los rémoras no quieren que se vaya por los dos caminos para que está fundada esta Sociedad. Ponen como argumento el que antes se dedicaba solamente á socorrer á los enfermos, pero que hoy se ha desviado del objetivo de su fundacion introduciendo una seccion que la subdivide por completo. Y al introducir esa seccion, dicen, ha sido con la idea de echar á un lado la del *socorro* para darle vida á la del adelanto del arte.

Así opinan esos infelices; y al mismo tiempo se creen víctimas de una celada al ver la imposibilidad de sostener la seccion causa de sus pesadillas.

Lo que no quieren comprender, es que ellos han sido los que han absorbido las entradas, á más el déficit que hay. Eso les parece imposible.

¡Sin embargo, ellos, esos acérrimos patrocinadores del socorro, son los que le han muerto; son los vampiros que le han ido chupando la sangre poco á poco; son los que cuando se ha tratado de levantar suscripcion para su sostenimiento, se han demostrado remisos é indiferentes; y hoy, porque no pueden sacar el provecho que desean, ¡se borran! Pero los que se han borrado hasta la fecha son ¡CUATRO! y han ingresado ¡¡¡DIEZ!!!

El número de eliminados es muy pequeño comparado con los que han ingresado. La proporcion sobrepasa á la mitad; y si así aconteciera con todos, desearíamos que desde ya comenzaran á solicitar su eliminacion los descontentos con las medidas adoptadas para salvar el buen nombre de esta corporacion, pues llegaría el número de los asociados á una cifra bastante respetable.

Por mal que les pese, son muy pocos los que piensan como algunos de los cuatro que se han borrado, y no habrá muchos que les secunden.

Lo moderno relega al olvido á lo antiguo; lo moderno sigue hácia adelante sin detenerse y lo antiguo no se mueve por temor de perder sus vestiduras apolilladas y caducas ante los ardientes rayos de un sol que nos hace ver con claridad y una brisa que refresca nuestras calenturientas y entorpecidas imaginaciones.

Si los rémoras, retrógrados y caducos y los avaros que dan uno para apercibir veinte no quieren acompañarnos, poco nos importa, pasaremos por sobre ellos, y seguiremos sin detenernos los que apadrinamos la idea de la igualdad, la union y el bienestar de nuestro gremio.

Lo único que haremos, será echarles una mirada indiferente y compadecerles al mismo tiempo.

Juan Verdad.

CRONICA

Bien venido seas—Dichosos mil veces los que al llegar la aurora primera del nuevo año puedan mirar para atrás y ver que la cosecha re-

cogida en el que feneció ha sido espléndida bajo todos conceptos.

Nosotros, los que hace cuatro lustros nos dedicamos a plantar las semillas del bien en el corazón de los tipógrafos, al mirar para atrás, nos encontramos gozosos y satisfechos de nuestros resultados, pues la cosecha ha sido espléndida en este sentido, pero ¡ay! que amarga un tanto esa alegría las siete defunciones habidas en el corto tiempo de doce meses, siendo la primera de ellas el 1.º de Enero de Benjamin Urbin y la última el 20 de Diciembre de Pedro Lopez!

Sin estos tristes paréntesis, la "Sociedad Tipográfica Montevideana" estaría hoy más que nunca floreciente, pero ellos la han aniquilado algo robándole la sabiduría de la vida y aminorando su progreso material.

Sin embargo, cumplido há hasta aquí su misión sagrada de ayudar al que bajo su sombra se acoge, y así seguirá si es que al nuevo año, — en cuyo primer día saludamos a todos nuestros colegas sin distinción, — no quiere arrebatarnos a todos de este mundo.

Que los tipógrafos de aquí y de nuestra hermana la Argentina, tengan un buen principio de año y un mejor fin.

La tumba del tipógrafo—El miércoles 21 del pasado, cuando la lluvia arreciaba con mas furia, un entierro bastante numeroso subía lenta y pausadamente la calle Convención al Norte, llevando a pulso el ataúd.

En todos los rostros iba marcado el dolor por el amigo ausente, pero en ninguno se notaba el pesar de arrostrar la cruda inclemencia del tiempo que en aquel momento había abierto sus cataratas torrenciales enviando a la tierra densa lluvia.

Era éste el entierro de nuestro consocio y amigo Pedro Lopez, flor apenas abierta a los albores de la vida y ya plegaba sus hojas llamada talvez a figurar en el divino jardín del Paraíso.

Larga, cruel y penosa fué su enfermedad; la ciencia fué impotente, no venció como otras veces; la muerte, más fuerte en la lucha, rompió el hilo de la vida llevando su presa a los mundos desconocidos.

La amistad de la infancia y la que en los talleres de la imprenta se conquista el hombre honrado, se agruparon en torno de sus frios despojos y al borde de su tumba para darle el postrimer adiós a la nueva víctima del destino misterioso del hombre.

Consuélanos al ménos, ver que en las tristes horas de la muerte, los tipógrafos, tan desunidos en los momentos de vida que se les llama para mejorar su sueldo, acuden indistintamente, olvidando allí pasados resentimientos, guiados por el humanitario sentimiento de acompañar por última vez al amigo ó compañero de tareas y de infortunios que nuestro único porvenir, la tisis y la muerte, arrebató en sus negras alas de la vida.

¡Que Dios Todo Poderoso recoja en su divino seno el alma del amigo que nos acaba de abandonar!—M.

¡Adelante!—En estos últimos días, con motivo de las resoluciones que se han tomado, han solicitado ingresar a la Sociedad Tipográfica Montevideana los siguientes señores, todos comprendidos en el artículo 12 del Reglamento: Fernán Pérez, Luis Roux, Domingo Dornaleche, Cirilo Saravia, Buldomero Nuñez, Juan B. Mendiondo, Julio Coddá, Antonio Varela.

Se han pasado del artículo 13 al 12 los siguientes: Manuel Romero, Francisco Lopez, Andrés Vila, Graziano Dabadie, Constantino Arias, Juan de Haro, Emilio Castro, Florencio Vazquez, Juan Canesa, y otros cuyos nombres no recordamos.

El número de los que se han separado de la Sociedad al alza a cuatro, cuyos nombres omitimos por brevedad.

Adelante, que el bien es para todos.

Para el Tipógrafo—Es en vano que nuestra pobre pluma se desviva por arrancar del vocabulario una palabra que encierre en sí, a la par que la dulce reconvencción de la madre, el sensato exhorto del maestro experimentado, para así hacerles comprender a la mayoría de nuestros compañeros que no es su modo de proceder hasta el presente el más correcto para llegar al fin que nos hemos propuesto.

Nos referimos — y creemos ya lo habrán adivinado — a la negativa injustificada de dar ese REAL tan pequeño para el más miserable de los hombres y tan grande y valioso para los trabajos que se emprendan de ayudarlos mejorando su hasta hoy poco envidiable suerte.

Un momento de meditación, una hora tan solo de estudio detenido de lo que es la vida del tipógrafo, creemos, bastaría para mudar por completo el modo de pensar de esos compañeros tampoco previsores que confiados y alegres se entregan en brazos del presente sin lanzar a la noche misteriosa del porvenir una mirada, aunque ella fuera nada más que por curiosidad.

Desgraciada juventud que ciega y ávida de los mentidos goces de la vida falaz, os entregais por completo a ella; mirad, mirad aunque más no sea por una vez el camino que habeis de recorrer; parad en vuestra incensata carrera, porque de lo contrario, caereis irremisiblemente en el negro precipicio de la desdicha, de donde jamás podreis salir, y ¡ay! tarde serán vuestras súplicas y lamentos, y vuestro remordimiento será eterno por no haber escuchado la voz del deber.

No es un viejo achacoso ó visionario el que estas líneas os escribe, es un jóven como vosotros que tiene su corazón lleno de las risueñas esperanzas de la vida y que de las horas que Dios le dá para su descanso corporal una dedica al estudio de la vida, dos a los goces de ella, las demás al trabajo y al descanso.

En esa triste hora de la meditación cada día aprendo más y veo más claro el porvenir; en esas dos horas dedicadas a los goces y a las expansiones cada vez encuentro nuevos desengaños que fortalecen mi ánimo, para prevenir a los que no lo estudian, que es la vida una dama, una cocotte bella y caprichosa que nos enloquece y fascina para luego lanzarnos lejos de sí y gozar, reírse a carcajadas de nuestro atolondramiento, de nuestra incurable locura.

La pobre mariposa vuela alegre y juguetona alrededor de la llama temblorosa de la vela, quiere besarla, posarse en ella creyéndola tal vez una flor, engañada por sus múltiples colores, y muere la incauta abrazada en las llamas de la traidora a quien creyó su amiga. — ¡cuántos hay que sin ser las pobres mariposas mueren abrazadas en las llamas de la hoguera encendida por sus mismos extravíos y cuyo fin se les ha pronosticado muchas veces sin querer jamás oírlo.

Pero, mi pobre pluma va corriendo sobre el papel, arrancando de mi corazón sus tristes impresiones producidas por la apatía del gremio, y mi sola idea al escribir era dar cuenta de lo producido por la suscripción de EL TPOGRAFO en el mes de Diciembre; los que me hallan leído disculparán esta ligereza, así como yo disculpo a mi pluma el haber violado mis secretos.

Hé aquí lo recolectado:

El Siglo.....	\$ 1.70
El Ferro-Carril.....	" 1.10
La Nacion.....	" 0.90
La Rural.....	" 1.70
El Siglo Ilustrado.....	" 2.40
Don Isidro Maseda.....	" 0.40
Imprenta La Rural.....	" 1.80

\$ 10.00

Suscripción de Buenos Aires..... " 1.20 mps
 Más idem atrasado de idem..... " 5.00 "

Total..... \$ 6.20 mps

Pero señor teórico!!!!!!! — Que susto tenemos, yo principalmente, humilde é incompetente cronista, pues... ¡ay, señor teórico! nos dicen que usted me acusará... ante el augustísimo Tribunal de la Santa Inquisición!

Y qué hemos hecho para ello? — ¿que delito ha cometido? — (así dijo un poeta que no conocemos).

Nada, parangonar los que comen galletitas con los que comen letras en la imprenta de *La Epoca*; ¿esto es malo, es esto un delito, es un pecado ó es acaso una mentira!

Diga señor teórico ¿se atreverá usted a defenderse en ese macanazo-acusación que usted, dicen, formulará? — ¿Largará de carnada a su hermanito?

Disculpe, señor teórico (!), nosotros no sabíamos que era usted el que se engullía las sabrosas galletitas con el tradicional matecito de yerbita paraguaya, pero ahora que usted tanto se enfurece lo felicitamos por ello y que no se le acabe nunca ese banquetito.

A mí, de las acusaciones —
 Que más me agradan
 Son aquellas que huelen
 A barrabasa...

Olé salero,
 Con un poco de pimienta
 Ya no es puchero....

El adiós de un hombre ingrato—

Hemos creído siempre que es el obrero la máquina que ayuda al capitalista ó al empresario a aumentar su fortuna, por ser de ellos de quienes se sirven para dar impulso a sus fábricas, sus industrias ó sus empresas.

Aunque el propietario crea que abonando una mensualidad más ó ménos subida, paga con esto todos los servicios del obrero, no es así a nuestro juicio, pues aparte de abonar el trabajo material de éste, quédale aún debiendo moralmente, la asiduidad y la constancia de él en aumentar ó al menos salvar esos capitales, expuestos es verdad a un fracaso, pero cuyo producto se ha recogido ya muchas veces con creces.

El que así, siendo propietario, no lo hace, ó es un hombre muy mezquino, avariento y ambicioso, cuya sola idea es el lucro para sí, ó es un hombre sin espíritu, que nada le importa el bien ó el mal del prójimo, y cuyo corazón envejecido tal vez al calor mortífero de la miseria, no tiene una sola fibra sensible, pues romperlas debió tolas los sobresaltos que dá la avaricia a estos angurrientos.

Al separarse esos propietarios de sus empresas ó industrias, creemos, deben al ménos una palabra de gratitud, un adiós, a los que por largo tiempo honrando ayudándolo sin más remuneración que el mezquino sueldo que por mes se le asignaba y el cual muchas veces no era suficiente, en justicia, para abonar diez días de trabajo de los treinta que con él se pretendía remunerar.

Ahora bien, el señor don José María Rosete (padre) acaba de vender su establecimiento tipográfico de *El Ferro-Carril* y ha huido de allí sin decir siquiera ¡adiós! aunque fuera de lejos, a quienes lo han ayudado en sus épocas más difíciles, contribuyendo ya con sus escritos, ya con su trabajo material a sustentar de pié un diario que tan pingües ganancias le ha proporcionado.

El señor Rosete ha perdido en el concepto de los hombres que lo han ayudado, y aún de los que no lo han hecho, toda la consideración y el aprecio que se le guardaba, y su nombre caerá hoy más que nunca en el olvido que inspiran hechos tales.

Los tipógrafos haremos otro tanto, apesar de que jamás creímos en sus vanas promesas y en sus mentidas protestas de ser "hermano del obrero".

¡Que Dios dé al anciano obsecado reposo y calma por largos años, y vuelvan a brotar en su corazón, al calor del hogar, los sentimientos nobles y caballerescos que se han secado en él!

Este es nuestro adiós al hombre ingrato.

Por falta de espacio—No publicamos una carta enviada por la señora viuda de nuestro inolvidable consocio Emilio Lopez.